

LA BRIGADA DE SALVAMENTO MINERO DE HVL

MTIEDIT

LA BRIGADA DE SALVAMENTO MINERO DE HVL

J.M. Sanchis & Manuel Cañón

Ángeles con cara sucia. Así les denominó la revista Hornaguera en un trabajo publicado por la Hullera Vasco Leonesa en 1990, y así les volvió a nombrar el Diario de León, en un amplio reportaje dedicado a ellos algunos años mas tarde. Son la Brigada de Salvamento Minero.

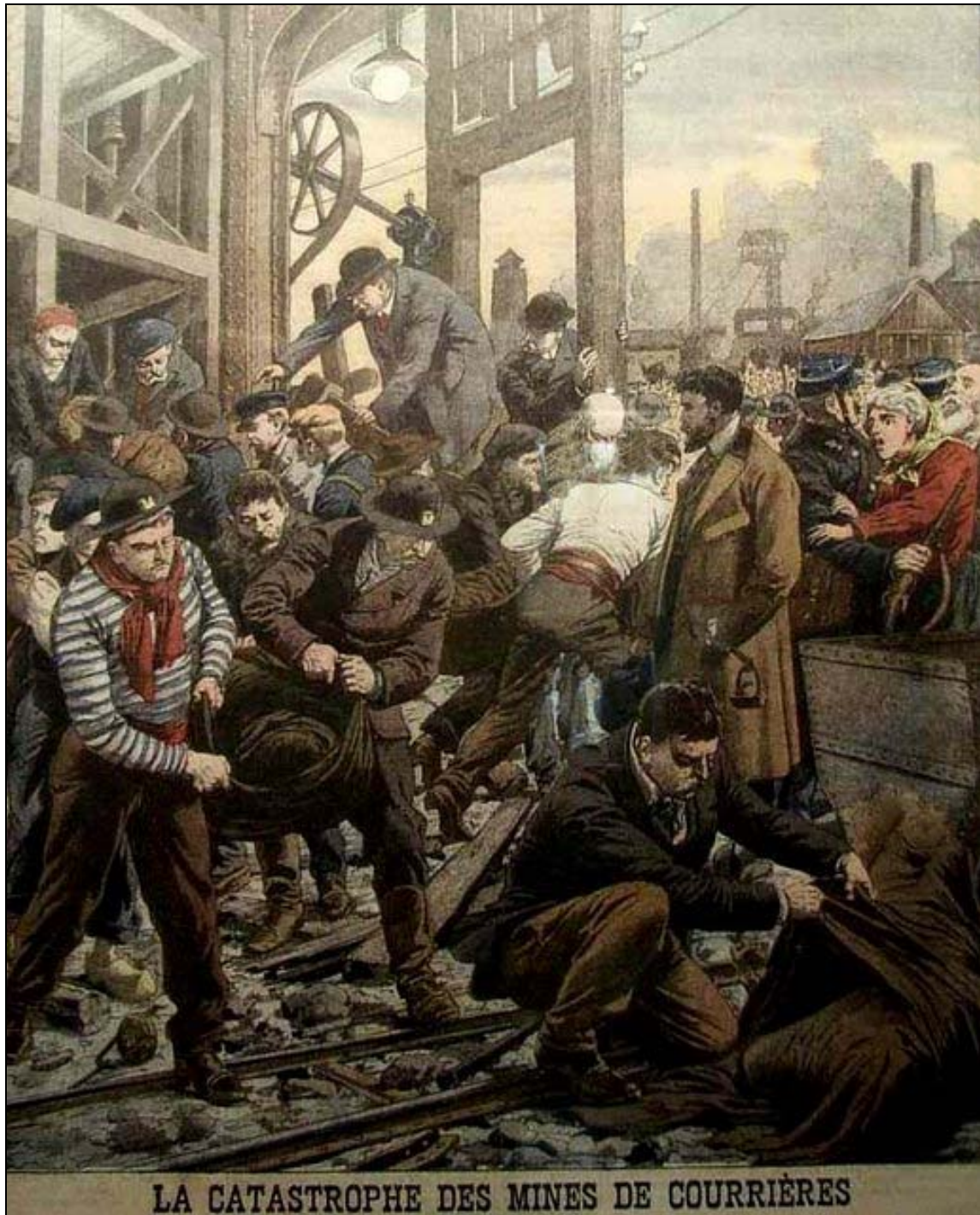
80 años recuperando vidas, rescatando víctimas, apagando fuegos, acudiendo allí dónde son llamados, en una labor sorda, altruista y, porqué no decirlo, heroica.

Esta es, muy resumida, su historia.

Orígenes de las brigadas de salvamento

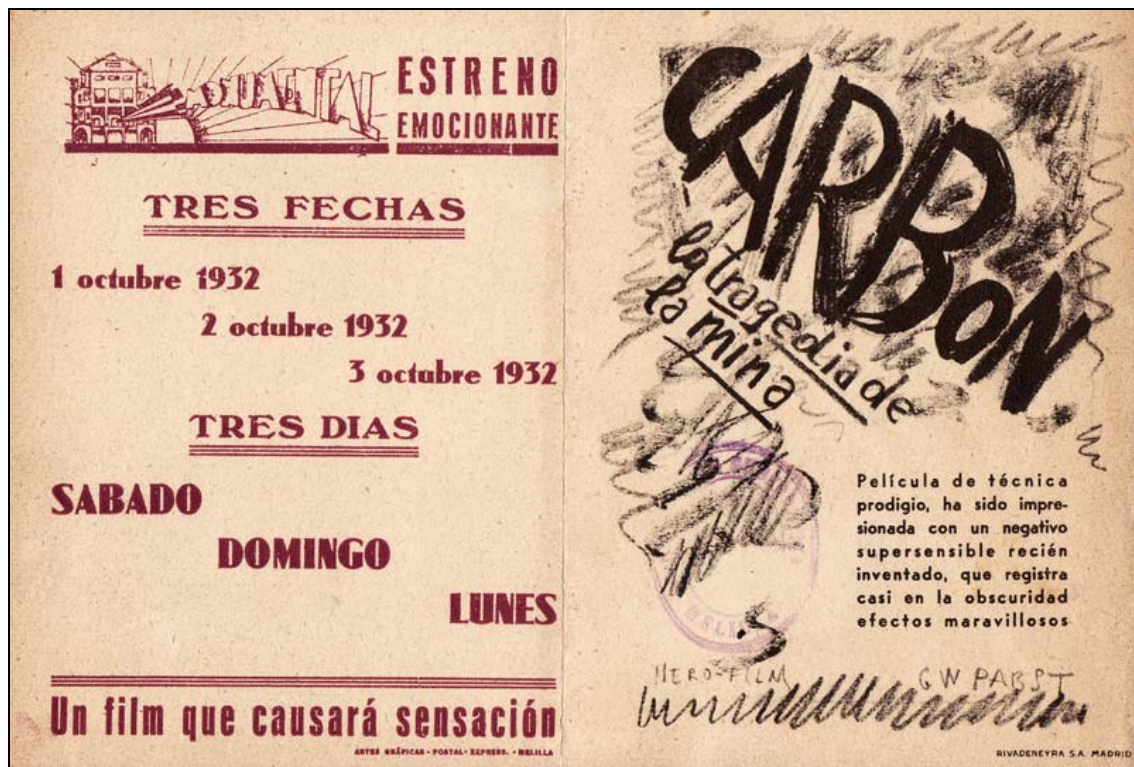
La gran catástrofe minera de Courrières (Lens, Pas-de-Calais, Francia) del 10 de marzo de 1906, la mayor de cuantas han ocurrido en Europa, con un balance oficial de 1099 muertos, entre los que se encontraban muchos niños (posiblemente el número de víctimas fuese mayor, debido a la presencia en el interior de la mina de trabajadores en situación irregular cuyas muertes no fueron computadas en el accidente), supuso un antes y un después en la historia y el desarrollo de las brigadas de salvamento. Hasta ese momento, eran escasas las existentes, mal preparadas y con muy pocos medios. A comienzos del siglo XX, Austria se situaba a la cabeza del resto de países respecto a la organización de estos equipos, seguida de Alemania.

Poco después de las seis y media de la mañana de aquel funesto día, se produjo una terrible explosión en el pozo número 3 de la “Compagnie des mines de houille de Courrières”, que hizo saltar por los aires jaulas y estructuras. Parece ser que la ignición del polvo de carbón en suspensión fue la causante de la tragedia, y no el incendio que días antes se había producido en una de sus galerías.



La tragedia de Courrières (Le Petit Journal, 1906)

La torpe actuación de la dirección de la mina, obstinada en mantener la explotación pese a no haberse extinguido el fuego, suspendiendo las labores de búsqueda de víctimas a los tres días de haberse ocasionado el accidente y el cierre de parte de la mina mediante tabiques para apagar el fuego fueron, sin duda, causas que hicieron crecer el número de fallecidos. Entre ellos, 16 miembros de las brigadas de salvamento, cuyo trabajo se vio seriamente dificultado por la ausencia de aire fresco y las precarias condiciones de seguridad.



Programa de mano del filme Carbón. 1932 (Archivo J.M. Sanchis)

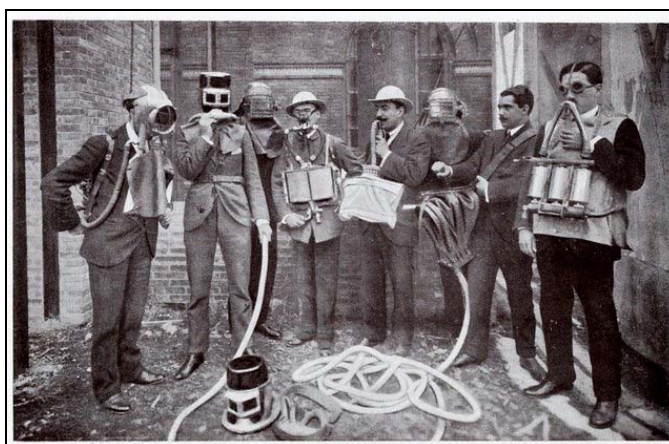
Precisamente sería la brigada de la mina Shamrock I/II de Herne (Westfalia), perteneciente a la Sociedad Hibernia, quien alcanzaría el reconocimiento mundial por su heroico comportamiento en el rescate de las víctimas de Courrières. Dispusieron de un completísimo equipo, una magnífica preparación, adquirida primeramente en la Escuela de Minas de Bochum, y más tarde gracias a los entrenamientos y prácticas llevadas a cabo en su mina experimental, donde se recreaban hundimientos y explosiones en sus galerías, con coladeros y pocillos que se rellenaban artificialmente de humos y gases irrespirables. El grupo estaba compuesto por 26 obreros, muy diestros en el manejo de equipos de salvamento y aparatos respiratorios, disponiendo, además, de 52 enfermeros, 25 estaciones de socorro distribuidas en el interior de la mina, ambulancias, teléfonos, etc. En el distrito de Dortmund, Westfalia o el Rhin, en cambio, no existían disposiciones relativas a estos equipos de intervención.

La brigada alemana, llegada a la mina días después de haberse suspendido los trabajos de rescate, encontró al principio una gran hostilidad debido a la situación política existente en aquel tiempo y motivada por la crisis de Marruecos. Su extraordinario comportamiento pronto haría olvidar aquellas rencillas, y tan heroica gesta merecería incluso ser llevada al cine, en la inolvidable película de G.W. Pabst titulada "Kameradschaft" (1931), exhibida en España como "Carbón, la tragedia de la mina". Cabe resaltar también la extraordinaria y poco reconocida actuación de un grupo de socorristas portugueses que, voluntariamente, y equipados con aparatos prestados por minas vecinas se presentaron casi de inmediato para ayudar en las labores de salvamento.



Llegada a Courrières de la brigada alemana. 1906 (Archivo J.M. Sanchis)

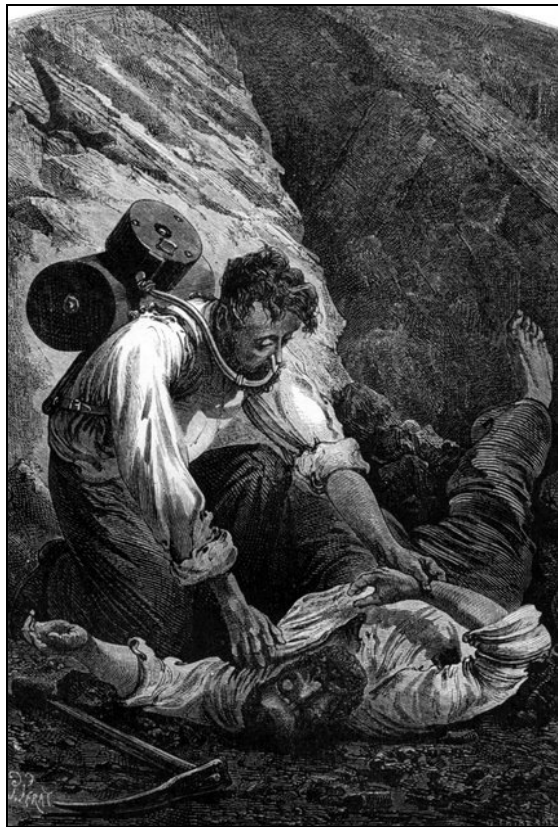
Pocas eran las naciones que en aquella época contaban con directrices y normativa respecto a los equipos de rescate. Alemania dispuso desde 1900 de una serie de órdenes recogidas en el Reglamento que la Inspección General de Breslau había redactado, y Austria hizo lo propio en 1902, con una amplia y completa reglamentación aparecida en el Reglamento del 20 de octubre de aquel año, dictada por la Jefatura de Minas de Viena. En dichas disposiciones, además de recoger el modo en que debían organizarse estos servicios, se especificaba el tipo de aparatos permitidos: neumatóforo de Walcher y Gartner (ideado en 1906 por Walcher, director de las minas de Teschen, en Austria, y por el Dr. Gartner, profesor de fisiología), con un peso de 5 kilogramos, el neumatóforo del tipo Shamrock (inventado por el ingeniero A. Meyer, de la mina Shamrock ya citada) y equipos de salvamento de las firmas Neupert y Giersberg.



Izquierda: Equipos de salvamento (ETSIM, 1910); derecha: Equipo Shamrock, 1907 (Archivo J.M. Sanchis)

Giersberg había diseñado en 1904 un aparato respiratorio que fue construido por la Fábrica de Oxígeno de Berlín, mientras que Neupert ideó el aparato conocido como Wanz en su laboratorio de Viena, profusamente utilizado en las minas de Ostrau-Karwin, Austria.

Francia estuvo empleando hasta finales del siglo XIX aparatos del tipo Rouquayrol y los sacos del tipo Galibert, muy voluminoso y poco prácticos, que pronto sustituirían por otros, mucho más modernos.

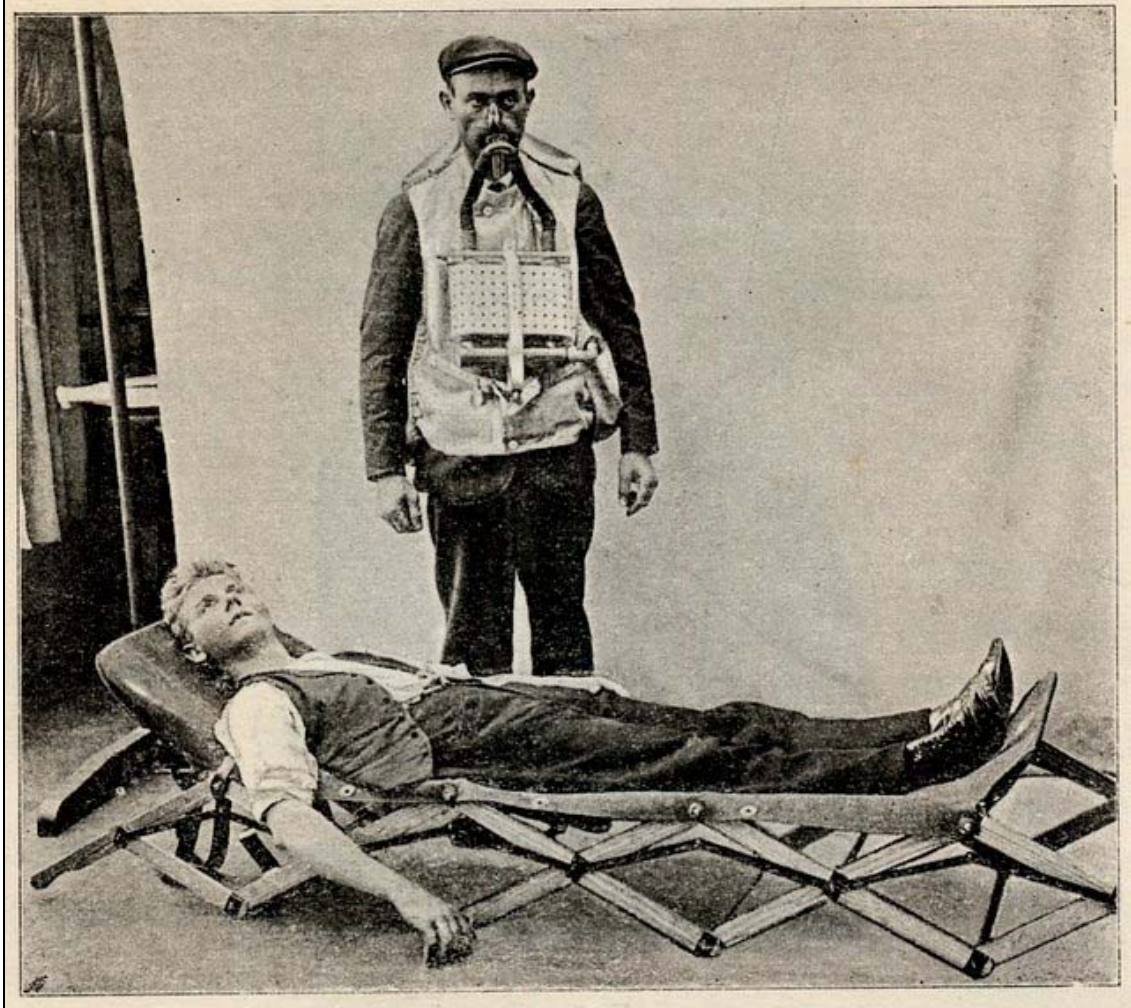


Izquierda: Saco Galibert (La vie souterraine, 1867); derecha: Aparato de salvamento Rouquayrol (La vie souterraine, 1867)

También Rusia dispuso desde antiguo de normativa propia, ampliada mediante una ordenanza del 5 de octubre de 1903, en la que se especificaba el número de obreros necesarios, los equipos que deberían utilizar y el adiestramiento obligatorio a que estaban sometidos dichos trabajadores. En Inglaterra, país tradicionalmente azotado por los accidentes en las minas de carbón, solamente existía uno de estos equipos, en West Ridding, condado de York, y en 1907 aún no habían regulado por ley su existencia. Francia no dictaría normas respecto a los equipos de salvamento hasta abril de 1905, mientras que Bélgica y Estados Unidos aún tardarían más en agregarlas.

Todos los aparatos ideados hasta el momento se verían pronto reemplazados por otro, denominado neumatógeno, ideado en un principio como aparato de salvamento individual. Una explosión en un depósito de dinamita en el interior de la mina Hoheneggenschat, en Karwin, con el resultado de 53 mineros muertos, fue lo que incitó a los profesores Bamberger, Böch y al ingeniero M.F. Wanz a diseñar este nuevo sistema, que pronto se convertiría en el favorito de

la minería europea, a pesar de sus casi 13 kilos de peso y su elevado precio. Su principio técnico, que más tarde daría lugar al desarrollo de lo que hoy conocemos como autorrescatadores, estaba basado en la descomposición del peróxido de sodio por el vapor de agua y el anhídrido carbónico contenido en los gases procedentes de la respiración humana.



Neumatógeno. 1907 (Archivo J.M. Sanchis)

En España, mucho mas atrasados que el resto de países europeos, solamente se reguló, mediante una Real Orden emitida el 21 de junio de 1902, la obligatoriedad de disponer de equipos de respiración artificial y personal adiestrado, en referencia a las minas de Mazarrón, muy expuestas a desprendimientos instantáneos de anhídrido carbónico.

En 1906, únicamente dos empresas mineras de nuestro país contaban con equipos de respiración autónoma. La Fábrica de Mieres empleaba en sus minas de carbón aparatos Wanz, de oxígeno, estando ensayando en aquella época los neumatógenos de origen austriaco.

Las minas de Mazarrón pertenecientes a la Compañía de Águilas contaban desde 1897 con seis aparatos respiratorios de la casa Waldeck, Wagner y Benda, de Viena, y de otros seis fabricados por Elkan en Berlín. Ambos tipos

dieron problemas continuamente, debido en gran parte a la climatología de la región, que estropeaba con mucha frecuencia los numerosos tubos de goma con que trabajaban aquellos aparatos, obligando a constantes reparaciones.



Minas de Mazarrón (Fot. J.M. Sanchis, 2008)

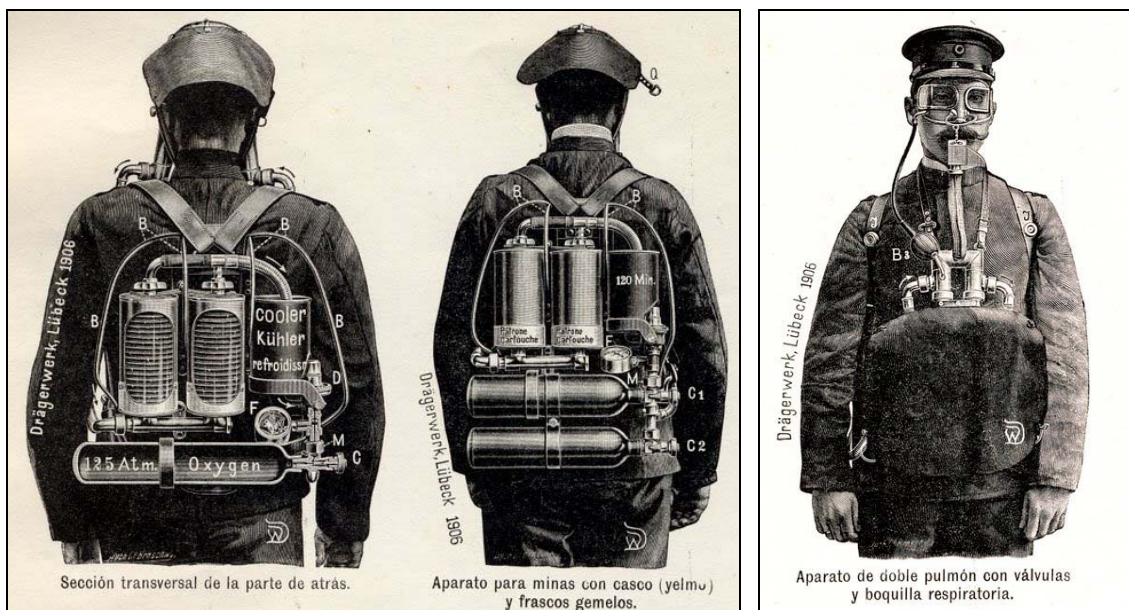
El resto de minas españolas no disponía aún de equipos semejantes, y solamente la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya tenía previsto enviar al extranjero, a lo largo de 1907, a uno de sus ingenieros, para instruirse en el manejo de los aparatos. Para las demás empresa, la organización de sus propios equipos de salvamento no pasaba de ser un proyecto a largo plazo, por lo que aún deberían de transcurrir algunos años para la creación de las primeras brigadas de salvamento, en Asturias, Sevilla (en Villanueva del Río comenzaron en 1908 a organizarse brigadas de salvamento a raíz del terrible accidente de cuatro años antes, empleando aparatos del tipo Westfalia) y otros lugares.

Todos estos equipos fueron empleados con notable éxito en el rescate de víctimas del pozo Sotón (septiembre de 1919) y en la mina Virgen de Araceli (Baños de la Encina), acaecido en enero de 1921. En 1924 funcionaba ya de un modo perfecto la estación de salvamento de Langreo, constituida por todas las empresas mineras del valle, con modernas instalaciones y dotada de los más modernos equipos.

En aquel ya lejano 1924, Luis Torón publicaba un interesante trabajo en Revista Minera, en el que se refería, entre otras cosas, a la organización que debía observar una brigada de salvamento, insistiendo en la preparación física, el conocimiento perfecto de todos los aparatos de rescate y la conveniencia de

que todos los mineros elegidos alternaran sus obligaciones respecto a la brigada con el trabajo en la mina.

Por aquel entonces, poco antes de que se creara la brigada de la HVL, los aparatos que estaban en pleno uso eran los fabricados por Dräger, Tissot, Proto (patente de Fleuss y Davis) y Gibbs. En 1920, el U.S.A. Bureau of Mines aprobaría el inventado por Paul, mientras que en Inglaterra era igualmente usado el llamado Aerophor, aparato basado en el antiguo Aerolith de Suess y que fue desarrollado por el presidente de las Hulleras de Inglaterra, el coronel W.C. Blackett. La práctica desaparición de los equipos alemanes, causada por la Gran Guerra, favoreció en gran medida a fabricantes británicos y norteamericanos, entre los que figuraban la Mine Safety Appliances (MSA) o el mismísimo T. A. Edison.



Aparato Dräger. 1907 (Archivo J.M. Sanchis)

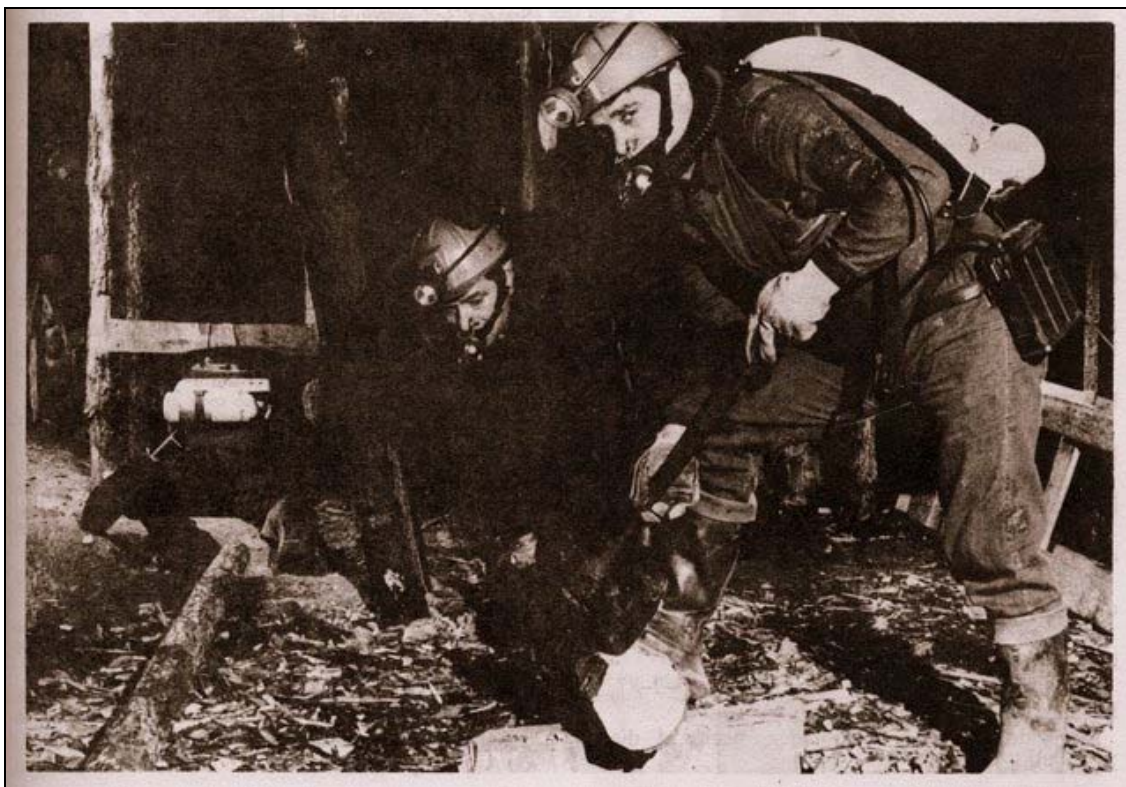
Pero a pesar del gran camino recorrido en el perfeccionamiento de todos estos instrumentos, hay que reseñar que en el periodo comprendido entre 1911 y 1919, fueron 13 las víctimas mortales que el mal estado o uso indebido de estos aparatos provocaron. El "Mine Rescue Apparatus Research Committee" admitía, en 1924, haciendo suyas las palabras del coronel Logans, *"que toda estación de salvamento debe ser considerada como insegura y peligrosa en tanto que ensayos minuciosos de todos los aparatos no prueben lo contrario"*.

Interesante también fue el artículo publicado por F.J. Johnston en The Colliery Guardian, en 1926, en el que, aún reconociendo el elevado número de vidas salvadas gracias a estos aparatos, era necesario extremar el cuidado y atención en el uso y la metodología de trabajo de una brigada de salvamento.

Esta era la situación mundial de equipos y aparatos cuando la brigada de salvamento minero de la HVL comenzó su andadura.

La Brigada de Salvamento Minero de HVL

La Brigada de Salvamento Minero de la compañía Hullera Vasco Leonesa tiene sus orígenes en 1929, aunque posiblemente hasta 1950 no fuese dotada de una estructura orgánica similar a la de hoy. Son muy pocos los datos que se poseen de aquella primera época, y parece ser que fue creada para actuar en los siniestros que pudieran producirse en los grupos mineros de Santa Lucía y Ciñera.



Brigadistas en acción (Hornaguera, 1987)

Evidentemente, contaron en sus comienzos con escasos medios y muy poco personal: 1 mecánico, 1 vigilante y cuatro obreros experimentados y perfectos conocedores de las entrañas de la mina. Disponían de 5 aparatos de respiración autónoma, muy similares a los que muestran las ilustraciones que acompañamos, cuyo mantenimiento y conservación corría a cargo de los integrantes de la brigada. Así quedaba reflejado en un acta de Policía Minera de 1940.

Pero si hasta el comienzo de la Guerra Civil los problemas para la obtención de piezas y repuestos de estos complejos aparatos respiradores fueron muy graves (hubo año en que no dispusieron ni tan siquiera de oxígeno para prácticas), la situación no mejoró al finalizar la contienda. A las graves carencias económicas de posguerra hubo que añadirse la dificultad de obtener dichos repuestos en sus países de origen, Austria o Alemania, ambos a punto de verse envueltos en la gran conflagración europea.

La creación en junio de 1948, en el seno la empresa, del Comité de Higiene y Seguridad en el Trabajo supondría un gran impulso en lo que sería a partir de 1950 la nueva brigada. Reestructurada por completo, organizada y dotada de nuevos y mejores aparatos, entre los que destacan las lámparas eléctricas fabricadas en España por Tudor, sería a partir de esa fecha cuando este equipo de salvamento tomase auténtica carta de naturaleza.



Trabajos de la brigada de salvamento (Hornaguera, 1987)

Prueba de ello es que, a pesar de tener sus orígenes con anterioridad a 1950, la propia Hullera celebraría en el año 2000 el cincuenta aniversario de la misma. Para ello convocó tanto a antiguos miembros como a brigadistas en activo para hacerles entrega, en un acto conmemorativo, de una estatuilla con la figura de un minero.

Hasta ese momento existían dos o tres equipos de salvamento en cada grupo minero, compuestos por tres obreros, como máximo, para atender cualquier tipo de contingencia que pudiera presentarse en las explotaciones. Equipos a todas luces escasos e insuficientes para poder actuar con efectividad en los siniestros. La creación, en abril de 1954 de la Comisión de Higiene y Seguridad supondría otro impulso más en la historia de la brigada, aunque sería en 1961 cuando, al crearse el Servicio de Seguridad e integrarse los equipos de salvamento en el mismo, quedarían definitivamente trazadas las directrices que habría de seguir la brigada en el futuro.

Numerosas han sido las actuaciones de la Brigada de Salvamento Minero desde entonces, de las que destacaremos solamente algunas:

1962

Intervención en accidente mina La Magdalena.

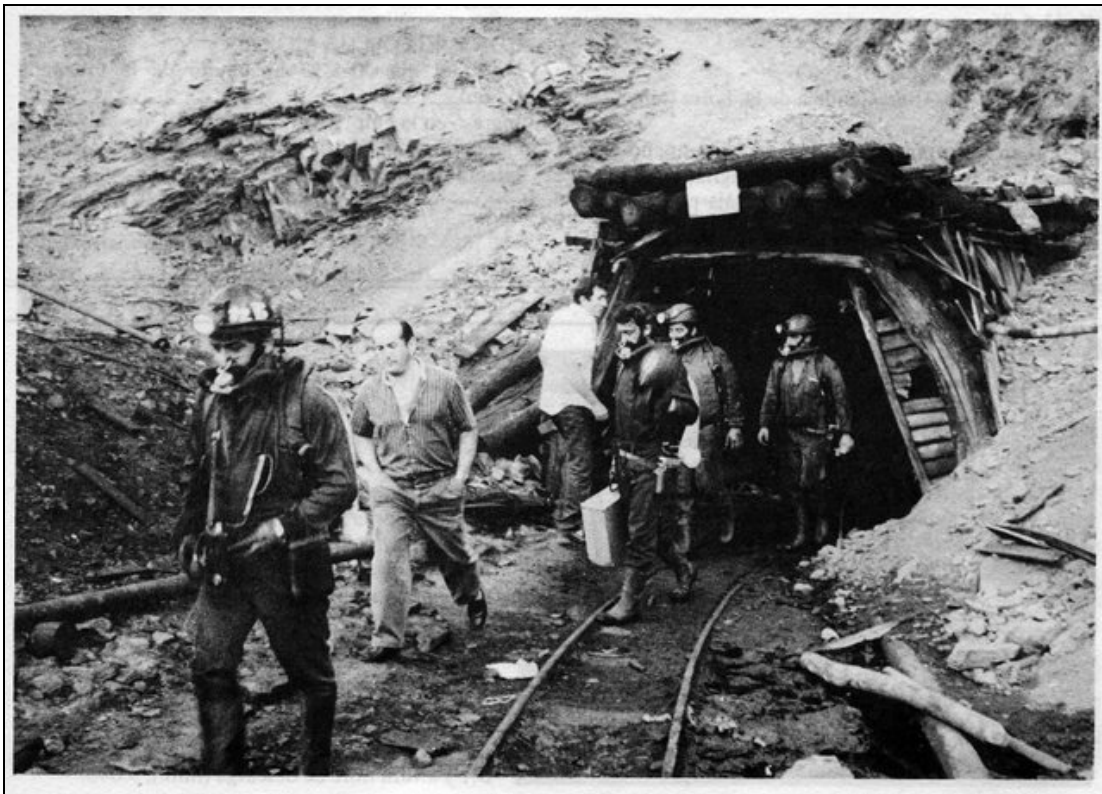
Enero 1984

Fuego en una explotación en pendiente en el Grupo Cñera.

Julio 1986

Explosión en la mina Hulano.

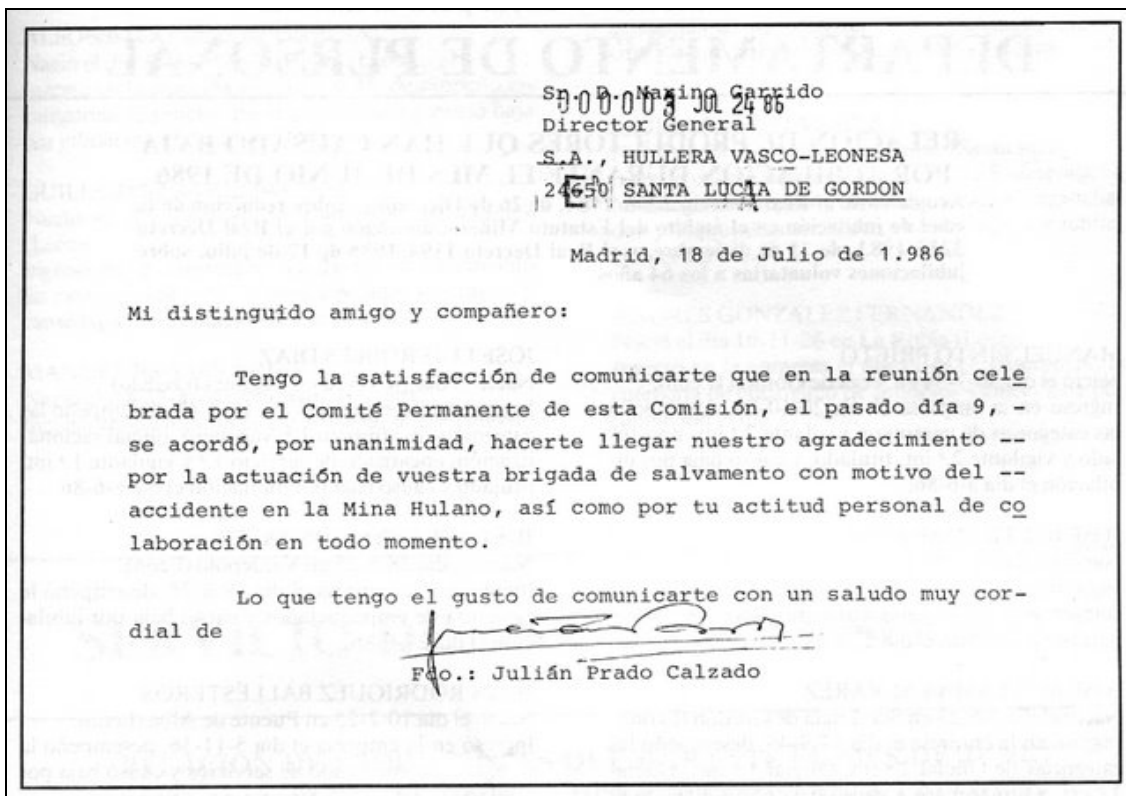
<i>Octubre 1987</i>	<i>Derrabe en Pontedo, con dos víctimas mortales.</i>
<i>Octubre 1987</i>	<i>Accidente en el lavadero de La Robla, con 1 fallecido.</i>
<i>Mayo 1988</i>	<i>Rescate de dos víctimas mortales en la mina de Tonin.</i>
<i>Marzo 1993</i>	<i>Accidente en la mina de Carbonia en Arbas del Puerto. 1 fallecido.</i>
<i>Enero 1996</i>	<i>Fuego en el Grupo Socavón. Aún sigue activo.</i>
<i>Abril 1996</i>	<i>Accidente mortal en Sta. Lucía, por hundimiento.</i>
<i>Septiembre 1996</i>	<i>Nuevo fuego en el Grupo Socavón.</i>
<i>Junio 1997</i>	<i>Invasión de grisú en el grupo Socavón.</i>
<i>Septiembre 1997</i>	<i>Rescate del cadáver de un picador en Grupo Socavón.</i>
<i>Octubre 2002</i>	<i>Fuego en el Grupo Competidora.</i>
<i>Diciembre 2004</i>	<i>Fuego en el Flanco Sur.</i>
<i>Marzo 2007</i>	<i>Fuego en el pozo Emilio del Valle.</i>



La brigada saliendo de la mina Hulano (Hornaguea, 1986)

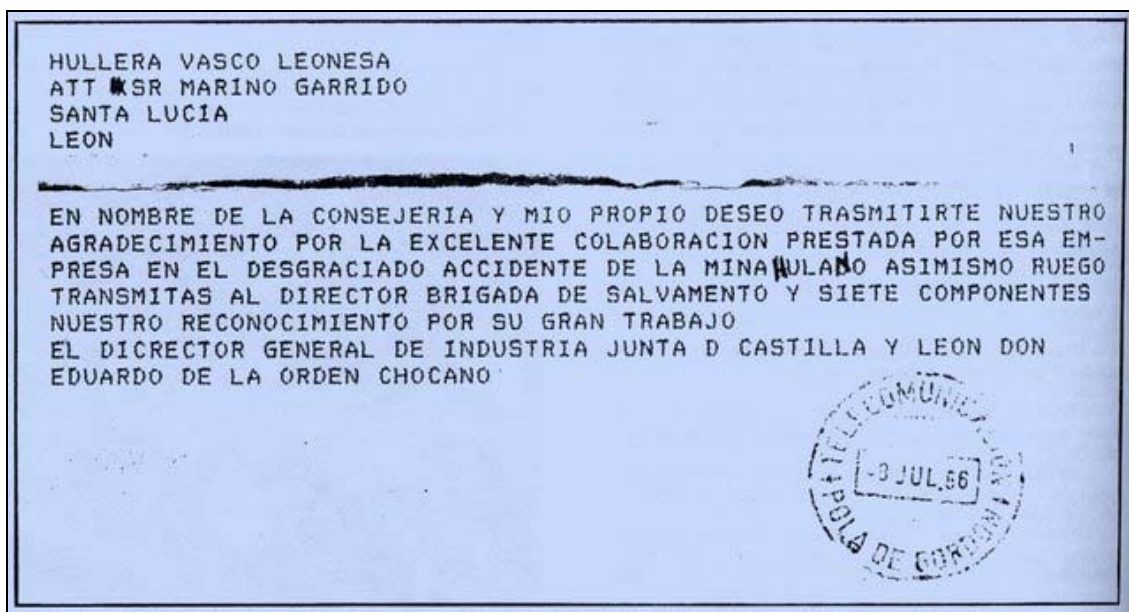
Especial atención merece la llevada a cabo en el pozo Hulano el 5 de julio de 1986, en el que una explosión de grisú causó la muerte de dos mineros, causando heridas de diversa consideración a otros siete.

Pese a producirse el accidente un sábado por la tarde, la brigada pudo reunirse y acudir al lugar del accidente con la mayor celeridad, actuando con una eficacia y entrega dignas de elogio, recibiendo por ello numerosas felicitaciones, entre las que destacan la del Director General de Industria de la Junta de Castilla y León, Eduardo de la Orden, o la del Vicepresidente de la Comisión del Grisú y Seguridad Minera, Julián Prado.



Agradecimiento por el rescate en mina Hulano (Hornaguera, 1986)

A raíz de este histórico servicio, la brigada fue objeto de un amplio reportaje que la revista Hornaguera incluyó en su número 323, de Octubre de 1987, y en que se recogen diversos aspectos de interés tanto a nivel humano como de equipamiento. En esa fecha, la brigada estaba compuesta por un jefe de brigada, ingeniero técnico de minas, dos vigilantes que actuaban como jefes de equipo y diez trabajadores cuidadosamente escogidos entre los diversos grupos mineros y con diferentes categorías: picadores, entibadores, electromecánicos, tuberos, etc., todos ellos voluntarios.



Telegrama de felicitación (Hornaguera, 1986)

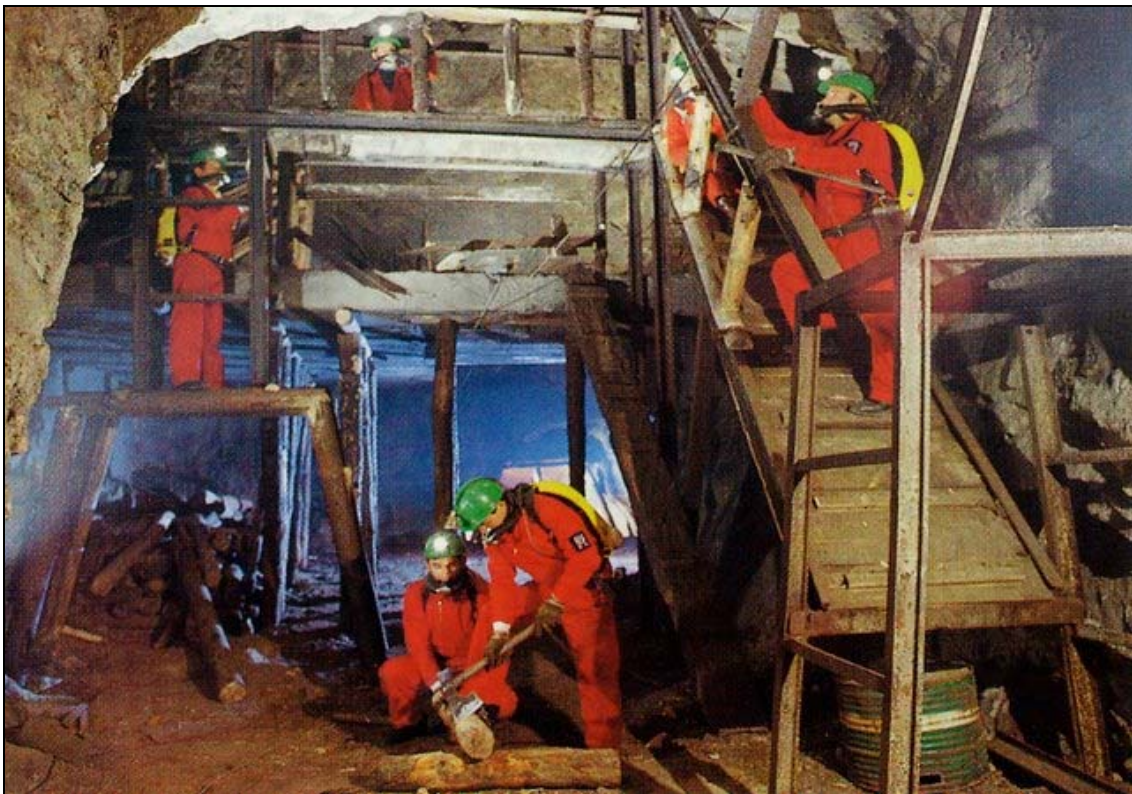
Dos mineros muertos y siete heridos por explosión de grisú en la mina leonesa 'El Ulano'

MARIFÉ MORENO, León

Los cuerpos de los dos mineros que quedaron sepultados alrededor de las 18.15 del sábado en el interior de la mina *El Ulano*, propiedad de la empresa Carbones Orzonaga, situada en la localidad leonesa de Serrilla, a consecuencia de una explosión de gas grisú, fueron rescatados sin vida a las 2.30 de ayer por la brigada de salvamento de la empresa Hullera Vascoleonesa. Otros siete mineros que resultaron con heridas de distinta gravedad se encuentran ingresados en el hospital Princesa Sofía de León. En lo que va de año han muerto ya en accidente 16 mineros.

La intervención de mina Hulano, en la prensa (Diario de León, 1986)

Pertenecer a la brigada no suponía ventaja económica alguna: entre los mineros, formar parte de dicha benéfica y altruista organización era, única y exclusivamente, cuestión de honor. Sometidos a un fuerte entrenamiento y a una rígida disciplina, debían superar los estrictos controles médicos a que se les sometía antes de integrarse en el grupo.



Prácticas de la brigada (Hornaguera, 1991)

En aquellas fechas, los entrenamientos se efectuaban en una cueva natural a imitación de una mina, con galerías, rampas, coladeros y sobreguías, donde a menudo se provocaban fuegos y humos para reproducir con la máxima fidelidad el ambiente que en una actuación real podrían encontrar. Obviamente, aquellos entrenamientos se hacían con todo el equipo reglamentario y durante varias horas, efectuándose igualmente prácticas de salvamento y socorrismo, haciéndose especial hincapié en la respiración boca a boca. El paso del tiempo poco ha cambiado esta forma de entrenamiento: siguen siendo duros, continuados y con permanente actualización tanto en técnicas de salvamento como en el adiestramiento en el manejo de nuevos materiales y útiles.



Componentes de la brigada en 1991 (Hornaguera, 1991)

Los primeros aparatos de los que poseemos constancia de haber sido utilizados por la brigada fueron los PROTO, fabricados en Inglaterra y que eran empleados por la mayoría de las brigadas de salvamento de toda Europa. Los seis primeros llegaron en 1952, cuando se reorganizó el grupo, incorporándose más tarde otros hasta hacer un total de veinte. En 1961 se modernizaron estos equipos, al adquirirse tres fabricados por DRÄGER, dotados de mascarilla facial, mucho más cómodos para respirar pero menos seguros, y que presentaban el problema de su alto costo de mantenimiento, al estar dotados de cartuchos de CO₂ no recargables; por este motivo tuvieron que ser dejados de utilizar.



Aparato Dräger (Fot. M. Cañón, 2009)

A finales de los 80 se adquirieron equipos FENZY, hasta un número de 15, mucho más modernos, con unas grandes prestaciones y muy cómodos en su uso.



Antiguo equipamiento (Fot. M. Cañón, 2009)

A todo este equipamiento habría que añadir un resucitador automático AUER AWG 500, botellas de oxígeno, grisúmetros y detectores de gases, colchones elevadores de aire comprimido capaces de levantar hasta 70 toneladas, una máquina de espuma AUXIFOAM y otra de impermeabilización fabricada por la empresa VIAL. Con posterioridad, se dotó a la brigada de todo tipo de herramientas necesarias para las tareas de salvamento y de rescates de emergencia, tales como motosierras, gatos y pinzas hidráulicas, equipos para levantamiento de hundimientos y material de primeros auxilios para los accidentados.



Izquierda: Anemómetro (Fot. M. Cañón, 2009); derecha: Metanómetro (Fot. M. Cañón, 2009)



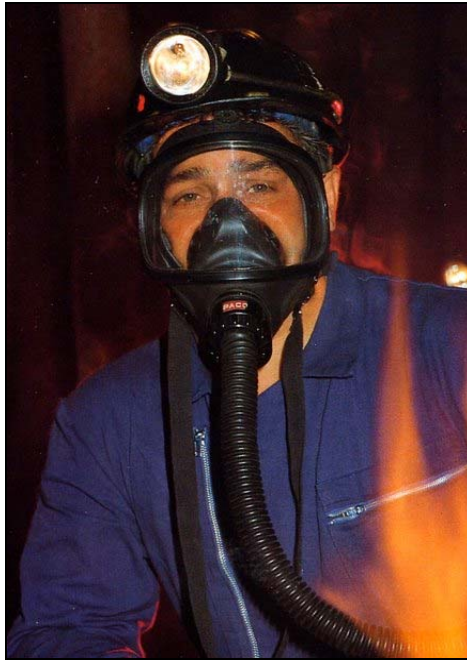
Izquierda: Autorrescatador MSA (Fot. M. Cañón, 2009); derecha: Comprobador de estanqueidad de autorrescatadores MSA (Fot. M. Cañón, 2009)



Izquierda: Comprobador Dräger (Fot. M. Cañón, 2009); derecha: Equipamiento FENZY (Fot. M. Cañón, 2009)

En 1991 se adquirieron dos aparatos de respiración marca Protector Safety, cuya principal característica es la de funcionar con el aire comprimido de la red de la mina, no siendo por tanto autónomos. Su utilidad principal es la de atacar a distancia corta los fuegos. La brigada sigue confiando en marcas de reconocida solvencia internacional, como DRÄGER, FENZY Y AUER: son los

aparatos que siguen prestando servicio con la mayor eficacia. Para el alumbrado individual emplean las modernas lámparas Alfa de Adaro, a las que recientemente se han incorporado otras, fabricadas por Faser en Polonia, de mayor ligereza y versatilidad.



Equipo Protector Safety (Hornaguera, 1991)



Izquierda: Cargador de lámparas FASER (Fot. M. Cañón, 2009); derecha: Cargador para lámparas Alfa (Fot. M. Cañón, 2009)

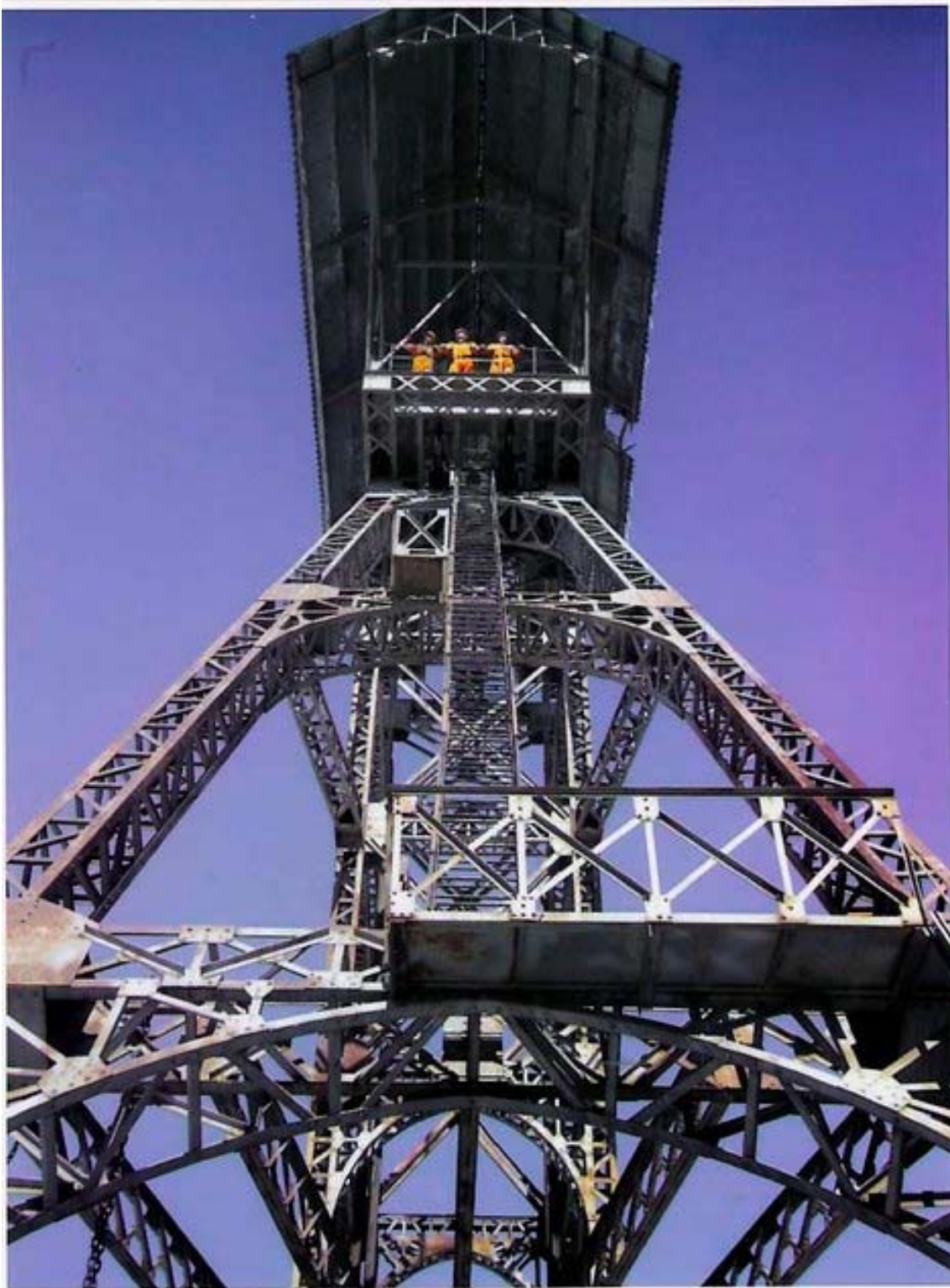
Actualmente, la Brigada de Salvamento Minero está formada por catorce hombres: un jefe, dos vigilantes, diez mineros de los distintos grupos y un mecánico. Este último es quien se encarga de la revisión, puesta a punto y mantenimiento de todos los equipos que puedan precisarse. Disponen de un edificio propio e independiente perfectamente equipado donde se encuentran almacenes, lampisterías, aseos, duchas y vestuarios. El espíritu de equipo es norma básica, a la que añadiremos el talante solidario, el compañerismo y la confianza que unos tienen de los otros.



La brigada de salvamento en el pozo Ibarra (Hornaguera, 2005)



La brigada de salvamento en el pozo Ibarra (Hornaguera, 2005)



La brigada de salvamento en el pozo Ibarra (Hornaguera, 2005)

Los dos grupos que forman la brigada se reúnen con fines de entrenamiento los miércoles alternos, realizándose todo tipo de ejercicios físicos en gimnasio, recibiendo además clases teóricas y prácticas sobre control ambiental, primeros auxilios y procedimientos de trabajo; se adiestran en el manejo de los diversos aparatos de que disponen y se efectúan simulacros de accidentes en la mina experimental, conocida con el nombre de “La Cueva”.

La firma del convenio con Protección Civil, el conocido 112, supone que puedan ser reclamados en cualquier momento para actuar en cualquier catástrofe o accidente en la que sean necesarios equipos especializados en ámbitos subterráneos, sobre todo en túneles tanto de carretera como de ferrocarriles. Fuera del entorno minero hubieron ya de actuar en el incendio de una locomotora, en el túnel del AVE de la vertiente segoviana del Guadarrama, ocurrido el 7 de agosto de 2003.

Desde 1952, muchos han sido los jefes que han estado al frente de este singular grupo de salvamento: Emiliano Méndez, Julio Sevillano, José Luis Gutiérrez, Ramiro Fernández, Melquíades Benavides, Ramón Rivero, Antonio Fernández, José Antonio Rivero, Severino Robles, Alfonso Alfaro, Javier Fidalgo y José Luis Prieto.



Instalaciones del grupo de salvamento (Fot. M. Cañón, 2009)

Respecto a los integrantes de los distintos equipos que han formado la brigada a lo largo de su ya dilatada historia, son tantos los personajes que deberíamos recoger aquí, que sería insuficiente el espacio que disponemos. Cientos de hombres que algún día deberían ser recordados y reconocidos de forma pública tanto por la empresa como por sus propios compañeros de mina. Sus nombres no deben caer jamás en el olvido. Ese es el llamamiento que desde estas líneas queremos hacer a Hullera Vasco-Leonesa.

La talla humana de estos hombres es realmente extraordinaria; es la cualidad que les une y sin la cual sería imposible su existencia. Arriesgan sus vidas en beneficio de otras, aún siendo conscientes de que, en ocasiones, su esfuerzo



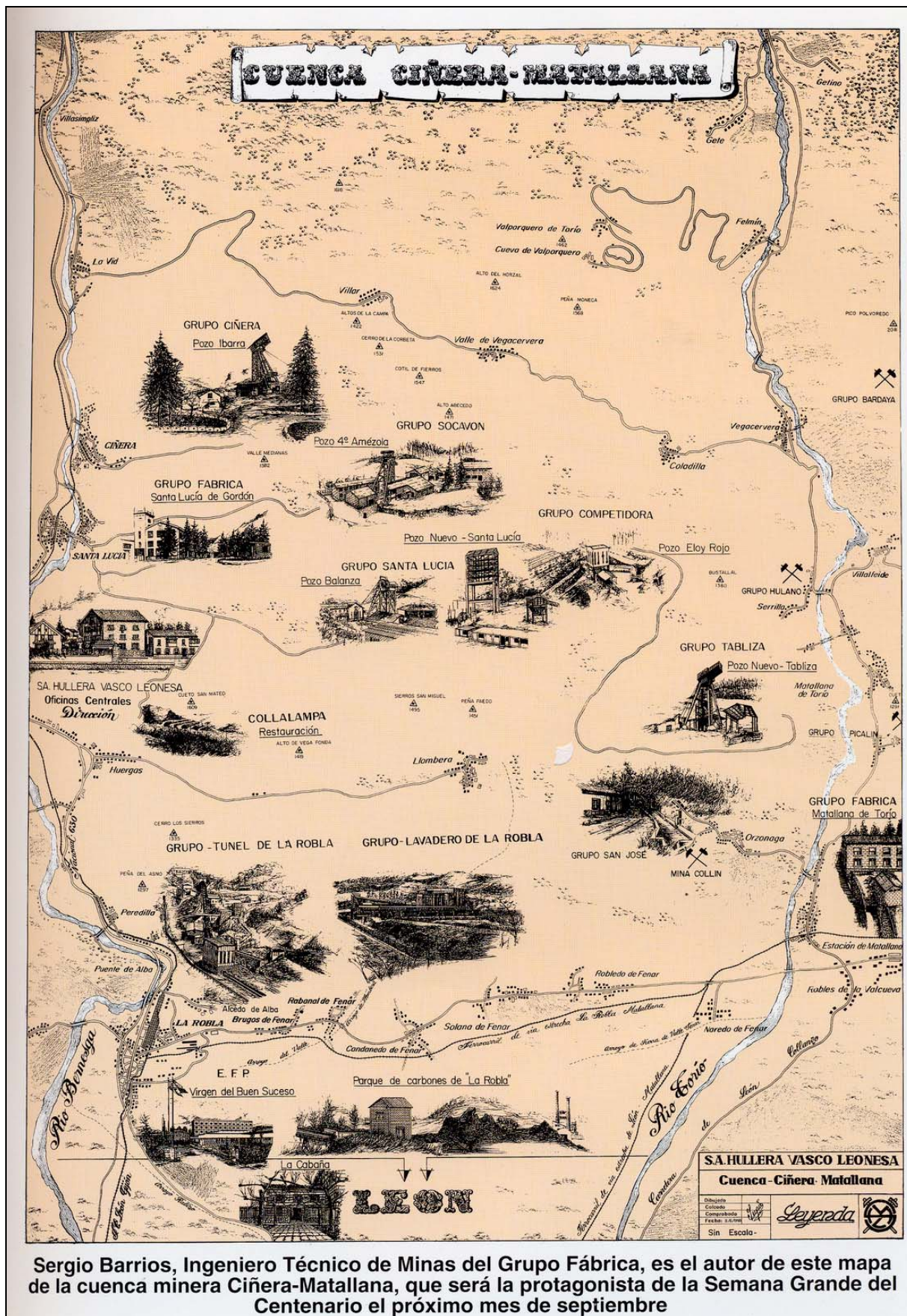
Pozo Eloy Rojo, de HVL (Fot. M. Cañón, 2009)



Corta de HVL (Fot. M. Cañón, 2009)

va a ser inútil. Pero no hay cabida para el desánimo ni la flaqueza. Quizás sea por esta identidad propia y a la vez distinta que poseen la que les haya hecho merecedores de admiración, respeto y cariño, no solamente entre la clase minera, sino también por la sociedad en general. Héroes anónimos que han sabido dar significado a su vida y a su trabajo, y a los que la minería está en permanente deuda de gratitud.

Este ha sido el pequeño homenaje que desde **MTI** hemos querido rendir a los ángeles de cara sucia.



Sergio Barrios, Ingeniero Técnico de Minas del Grupo Fábrica, es el autor de este mapa de la cuenca minera Ciénega-Matallana, que será la protagonista de la Semana Grande del Centenario el próximo mes de septiembre

Mapa de los distintos grupos de HVL (Hornaguera, 1993)